



A pesar de sus conti-
nues viajes y obligaciones,
Gonzalo Rojas siempre se da
tiempo para partici-
par en encuen-
tros como el celebrá-
do durante el
mes de febrero en
Puerto Varas. Allí
lo encontramos al
momento de la
Feria del Libro de
dicha ciudad.

Rojas, memora-
do de premios
significativos
como el Nacional
de Literatura y
"Reina Sofía" de
España, todavía
gusta de relatar
sus comienzos en
la escritura, guar-
dando interesantes
recuerdos de
poetas ya casi olvi-
dados, los que a
la hora de situa-
los en relación a
cualquier corriente
de una literatura
vigente, ocu-
rren en lugar
importante dentro
de la literatura
chilena.

Recuerdo Andrés Sepúlveda, Alexis Figueroa, Fran-
cisco Vique y Gonzalo Rojas en la misma época
poética, lo que, según sus estadísticas, fuera de todo
propósito, que Francisco Vique pasó en la infan-
cia solitaria de la infancia.

P.V.: Te que más comenzó conversando acerca de
la Generación del '38, de la cual se prácticamente
nada había.

Es que el '38 es un período bien diversificado y
múltiple, en el cual había un proceso de diez gra-
dos literarios muy distintos. Mirado desde ahora,
desde lejos, fue tal vez el período cuando se
terminaron los grandes ejes de Chile. No ya los del
siglo XIX porque entonces no estaban cristalizados, ni
teníamos proyectos de vuelo hasta ahora y eso ha-
cía más por un lado; pero había un propósito de ha-
cerlo de lo contrario, de la actualidad, de eso que
llamamos "actualidad".

Entonces surgieron varios grupos, uno de mayor
concentración en lo nacional que otros porque había
algunos bien distintos de lo nacional. Recordó, por
ejemplo, a un grupo de escritores que circulaban en
torno de la revista *Estudios* del señor Jaime
Eyzaguirre. Erán buenos, eran cuidadosos, pero creían
que estaban todavía anclados a España... y lo
peor es que, sin ser franquistas, estaban muy cerca.

P.V.: Pero, ¿cuál era la configuración entre va-
rios estos grupos, dando también a conocer *La
Mandrágora* con un propósito nacionalista y otros
más del subterfugio, como lo que había Nicomedes
García?

Nicomedes García, a quien conocí trabajando
como carpintero en el barrio Matucana, era un ac-
tuario absolutamente autodidacta. Tenía su impul-
so y su gracia y "la gracia", como dice el león, a la
carretera mejor que a la poesía. En su barrio de
calle Andes, había varios cuartos periscopios na-
cionales en esos días a las letras. Incluso "el Huevo",
Luis Sánchez Latorre—vino que parece hoy día tan
simplista—, estaba por ahí por esos cuartos, sin ser
necesariamente el más de eso. Había también uno que
se llamaba Hugo Gutiérrez, quien se ha podido bue-
nar y que tenía su talento y era buen lector. Tene-
dlos vivos, dentro del llamado Barrio Arana, es
decir, se juntaban por ahí por esos barrios en esos
cuartos de la calle San Pablo viejo.

La "Mandrágora", no tenía más importancia que
la de haber pasado en una especie de salida de los

chilenos hacia afuera, con bastante ansiedad y a la
sombra de Huidobro, era la verdad. San Huidobro
no estaba realmente involucrado con un grupo muy
nacionalista... todos estos cosas se desarrollan en Chile.
Son pequeños grupos, casi profesionales, en los
que se permitiendo algo sin que se sepa muy bien
qué.

P.V.: Pero siempre se ha mencionado a *La
Mandrágora* como el verdadero grupo de siempre
de nacionalistas en nuestro país.

La verdad es que para ser nacionalista había que ser
consciente de los pensamientos, está haber vivido en
París. El surrealismo del primer período, aquel
"literarismo puro" se podría decir, tipo del dadaísmo
y que va desde 1913 era de una conciencia implacable,
un grupo que funcionaba como tal, hermético. La
poética es que desarrollaba a Huidobro. Yo conversé
una noche del año '33 muy tarde y con mucha
presión de él posiblemente, con un hombre que se llama
Benjamín Pérez, uno de las estrellas mayores del
surrealismo, y a quien le pregunté por Huidobro. Él
me dijo "ese era un personaje que tenía fama, no más,
y que nos invitaba a su departamento. El no tiene
ninguna importancia. El verdadero espíritu de la lí-
rica surrealista que Huidobro creó que es de él, se
llama Pierre Reverdy". Es que los surrealistas son un
surrealismo verdaderamente.

P.V.: También está Jorge, el cual está un poco olvi-
dado y que tiene un libro interesante, *Arriba*, que
se llama Ayer.

Juan Torner el que es bueno, es de primera clase.
Yo lo conocí como alguien más bien callado, me
parece que lo estoy viendo en las reuniones en casa
de Huidobro. Era muy silencioso, muy silencioso, no
aparecía con el silencio luego que tenía.

En todo caso yo no tengo grandes conocimientos
al respecto al respecto. En esos días no fue tan ac-
tívica como, por ejemplo, Augusta o Volodia. Yo era
dentado, un muchacho más bien de paciencia que
nada con respecto todo eso. Nunca fui uno en
particular.

P.V.: Pero conocí a gente muy interesante. Ha-
blame un poco de esta "nacionalista" "nada" que es
Trófilo Cal. Según Gómez Correa, con quien conversé
al hacer como un año, sus relaciones con él no eran
muy buenas.

No podía ser muy buenas. Trófilo también era de



1970, en la calle, en la

GONZALO ROJAS: Nunca fui sino un protodisidente

que no tiene ninguna impor-
tancia en la vida de Trófilo
Cal. Una persona, en cuanto
convencido con él, muy in-
comune.

P.V.: En propósito de Gómez Correa, ¿qué re-
cuerdo guardó usted de él y de otros poetas como
Jorge Carrera?

Yo tengo muy buena memoria de Gómez Correa.
Era un estudiante de derecho muy acompañado. Toda-
vía, un aprendiz de poeta mejor que el de Arrieta,
quien era más lector y más respetado.

Es que, en esa medida, creo que *La Mandrágora*
aportó una cosa clara: el rigor intelectual en la respon-
sabilidad de escribir. Es decir, nada de improvisación,
nada de ilusiones subjetivas. Había que leer, leer,
leer. Recordaba a Trófilo, a Gómez, también a
Carrera, leyendo asiduamente en la Biblioteca
Nacional, horas y horas en un tiempo en que había
pocos libros de Chile y las bibliotecas particulares
eran escasas.

A Carrera lo conocí a los 15 años de edad. Él era
alumno de cuarto año del internado Barón Arana, del
cual yo era inspector con 20 años. Un día me llamó
la atención que era joven me cuenta una cosa escrita,
bastante bien escrita, pero fuertemente influido por
Albino—por el Albino de *Sobre las Algas* de 1910,
y por Gál Vique, poeta de moda en esa época a
pesar de haber nacido cuarenta años antes. En-
tonces yo le dije "¡ese niño, es bueno con trabajo
pero no es bicho", y le pasé algunas revistas
surrealistas y algo de Breton. A los quince días se
presentó a mi cuartito de inspector, con unos pa-
pales, poesías de imitación perfecta: la capacidad de
imitación de una élite era impresionante. Yo le dije
"si sigues imitando un talento creativo cae, pero
tienes que ser tú mismo". De ahí se puso a hacer algo
de poesía, aunque no mucho, pero cuando en una oc-
casión sucesiva, parece que por una mala influen-
cia de Arrieta que lo invitaba hacia un surrealismo
oscuro y oscuro.

Yo lo dejó de ver, aunque lo quería mucho, y
cuando murió le escribí un poema que se llama *Una
vez, el año se llama Jorge Carrera* y que aparece en
mi segundo libro, *Contra la muerte*.

P.V.: Pensemos ahora de *La Mandrágora* a la vi-
sión de la actualidad de la poesía chilena. En mi
modesta opinión, creo que los poetas chilenos actual-
mente importantes son Gonzalo Rojas, Nicomedes
García y Jorge Trófilo.

Si, a mí me parece que Jorge es un gran poeta. Y
los otros dos, como otros viejos poetas, pertenecían a
una época. Yo sé si si estamos vigentes en cuanto a
que los jóvenes miran con algún interés nuestra
poética.

Nunca fui sino un protodisidente (entrevista) [artículo] Francisco Véjar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas, Gonzalo, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nunca fui sino un protodisidente (entrevista) [artículo] Francisco Véjar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile